

SOY MÉDICO Y NO ME CONSIDERO UN ESTAFADOR

Dr. Santiago de la Rosa Iglesias

sdelarosa@telefonica.net

Estimada Sra. Directora de Esculapio:

Soy médico y, después de 25 años de pasar consulta a diario —practicando durante la mayor parte de ellos la denominada Medicina Natural—, lamento profundamente tener que escribir una carta abierta como esta. Hay quién dice que lo mejor es permanecer callado, pero yo creo que ya está bien de soportar en silencio los ataques de quienes —desde medios mal informados, con el apoyo de plumas retorcidas que se creen con el derecho de juzgar algo que no conocen y el beneplácito de compañeros de profesión que parecen sentirse amenazados por una forma de entender la medicina diferente a la suya— parecen empeñados en trasladar la idea de que lo que hacemos día a día es manipular la buena fe de nuestros pacientes; en definitiva, y sin tapujos, jugar con su enfermedad mientras obtenemos un beneficio económico; sin medias tintas, estafarlos.

Una nueva inquisición, que pretende acabar con todos aquellos que no comulguen con su verdad, se ha puesto en marcha. Y lo hacen con la misma buena voluntad de los antiguos inquisidores. Entonces, se trataba de llevar las almas de los creyentes a la verdad revelada, única y absoluta; hoy, se busca salvar sus cuerpos y dejarlos en mano de una única manera de entender la salud y la enfermedad. Por eso, los buscadores de la verdad apuntan con el dedo a quienes practicamos la Medicina Natural y nos acusan, con cualquier excusa, de mentir; lo mismo les vale que ingrese un paciente vizcaíno en urgencias con una subida de tensión porque no tomaba el fármaco y sí homeopatía, o que el laboratorio homeopático haya decidido pagar 12 millones de dólares para frenar las demandas por publicidad engañosa en EEUU; o cualquier otra pequeña noticia elevada a la categoría de ariete contra el engaño, o desmontando el informe suizo sobre la homeopatía.

Les voy a contar una historia. Cuando tenía 12 años comencé a padecer una rinitis alérgica y, claro, me medicaron con cortisona, me pusieron una vacuna contra el polen y tuve que tomar los antihistamínicos de turno; el tratamiento me quitaba los síntomas, pero no me curaba. Pensaba que sería alérgico toda la vida, como miles, cientos de miles, de personas en nuestro país. Pero, ¿saben?, 42 años después ya no sufro de alergia a pesar de que la población en general cada día es más alérgica (las últimas

noticias dicen que cada año un 2% más). ¿Cómo lo conseguí? Muy fácil: cambiando la dieta y no tomando los alimentos que me sientan mal, desintoxicándome el organismo cada cierto tiempo, haciéndome una hidroterapia de colon anual, tomando homeopatía, y haciendo ejercicio siempre que puedo; esa es mi fórmula para no ser alérgico. No llegué a esta conclusión de un día para otro.

Me hice médico —como tantos otros— porque quería curar pero, después de un tiempo, me di cuenta de que todo lo que había aprendido no era suficiente: había pacientes sin curar, gente que seguía sufriendo y muriendo; y entonces cometí el pecado —según los modernos inquisidores— de no conformarme, de ponerme estudiar de nuevo, de aprender otras formas de sanar que han sobrevivido durante cientos, miles de años. Así que —espero que se me perdone la falsa modestia— sé, no sólo lo que la mayor parte de los médicos saben, sino, además, todo lo que ellos ignoran y —a pesar de ello— se atreven a criticar. Dijo Hipócrates en sus aforismos: *«Hay en verdad dos cosas diferentes: saber y creer que se sabe»*. La ciencia consiste en saber; en creer que se sabe, está la ignorancia.

Por eso, después de mucho estudio que nunca termina, y cargado de ilusión, decidí empezar a curar de otra manera; y me curé. Me curé yo y, en 25 años, he curado a cientos de personas que hoy, cuando lo necesitan, continúan viniendo a mi consulta y mandan a sus hijos y amigos; ¿por qué será? Luego mi fórmula va bien, y por eso sigo curando de la manera más natural —con homeopatía y acupuntura incluidas— a mis pacientes desde hace dos décadas y media. Yo veo y trato pacientes reales, no números de una estadística que me dice qué tiene que tomar éste o aquel sin conocer sus circunstancias.

A diario veo pacientes (entre ellos algunos médicos o periodistas que prefieren callar) que llegan a mi con un saco de pastillas a sus espaldas que, no sólo no les han aliviado, sino que incluso puede que les hayan hecho sentirse peor; a lo mejor ya no les duele la cabeza, pero les han alterado el hígado; o estaban estresados, y ahora se sienten mal después de tomar antidepresivos; o... ¡Qué más da! Podría estar escribiendo historias durante semanas. El caso es que vienen a mi consulta, y a la de muchos otros compañeros que practican la Medicina Naturista,

porque no sienten alivio; porque no les funciona el tratamiento recomendado por los que sostenedores de la única verdad médica, la que llaman Medicina Basada en el doble ciego. Pero lo que ellos defienden es una evidencia estadística y lo que nosotros defendemos es una evidencia clínica.

Muchos de los que nos menosprecian o, entre dientes, nos quieren presentar como engañosos (cuando la gente que viene a vernos de tonta no tiene un pelo), se han formado en la Facultad: yo, también; y en seminarios de formación: yo, también; pero yo, además, he estudiado Acupuntura en varias Facultades de China, he realizado un Master de Medicina Biológico-Naturista, he aprendido Homeopatía y, siempre que puedo, trato de aprender algo nuevo; todo con un único objetivo: curar al paciente que me viene a consultar. Vivo, como mis compañeros, del boca a boca. Intentamos a diario asesorar y ayudar a los enfermos que vienen a nuestras consultas; no somos Dios, tampoco presumimos de ello; somos humanos que estudiamos y trabajamos para ayudar y asesorar al doliente que viene a vernos con lo que podemos: nuestras manos, los productos de la farmacia, del herbolario, o con nuestros consejos.

No soy un estafador, no somos estafadores. Así que, ¡déjenos trabajar en paz! Acabe de una vez la imagen desastrosa que, intencionadamente, se está queriendo dar, desacreditando, día tras día, a las terapias complementarias y a sus médicos. En lugar de eso, pedimos que se observe un poco más nuestro trabajo con los enfermos crónicos; porque tenemos

mucho que decir y que aportar al sistema de salud. Aliviar o curar a estos enfermos supondría, no sólo un beneficio para ellos, sino también un enorme ahorro para la Sanidad Pública.

Somos médicos colegiados, no estafadores; y nos limitamos a poner nuestro granito de arena, nuestra voluntad y nuestros conocimientos al servicio de los pacientes. Respeten su libertad de elección; no les atemoricen, ni engañen; y sepan que —al igual que en todo lo demás—, tampoco en Medicina hay una verdad única, un camino exacto, por mucho que quienes idolatran la estadística y retuercen el método científico así quieran presentarlo.

Mi conciencia —y la de muchos compañeros— está muy tranquila. Sólo queremos que se nos deje seguir curando en paz a quién, de forma voluntaria y una vez informados, se ponen en nuestras manos. ■

Santiago de la Rosa Iglesias es Licenciado en Medicina y Cirugía, Master en Acupuntura y Moxibustión, Diplomado en Homotoxicología y Homeopatía, Experto en Biorresonancia y Biomagnetismo y Diplomado en Pares Biomagnéticos. Es Presidente de la Comisión de Médicos Naturistas del Colegio Oficial de Médicos de Madrid (Icomem).

EL OMEGA 3 TE CUIDA

¿Qué son los ácidos grasos OMEGA 3 ?

Los ácidos grasos Omega 3 son esenciales, lo que significa que nuestro organismo no es capaz de sintetizarlos y por eso debemos ingerirlos con nuestra alimentación.

La fuente principal donde podemos encontrarlos son los pescados azules (sardinas, salmón...). Cada día aparecen nuevos estudios que

reafirman la importancia de complementar nuestra alimentación con ácidos grasos Omega 3 por los beneficios que aportan para nuestra salud.

Por eso se recomienda realizar dicho aporte de ácidos grasos Omega 3 a partir de un complemento de aceite de pescado.

El original de Barry's Farms

ener ZONA



ENERZONA OMEGA 3 RX

El aceite de pescado Omega RX Ultrarefinado de EnerZona, está obtenido por un complejo proceso de destilación molecular múltiple.

Todo este proceso garantiza:

- La pureza del aceite de pescado al eliminar las sustancias tóxicas.
- Mejorar la estabilidad de los ácidos grasos Omega 3.

EnerZona Omega 3 RX es un complemento de aceite de pescado muy concentrado y ultrapurificado que permite aportar la dosis adecuada de una forma cómoda evitando al máximo la ingesta de agentes contaminantes.

Puede adquirirse en dos formatos diferentes que preservan todas sus características: una presentación líquida y otra en cápsulas para mayor comodidad.

Dosis

Hay en día aportar una dosis de Omega 3 (EPA y DHA) de 2,5 g a partir de nuestra alimentación es prácticamente imposible.

Alcanzar esta dosis es fácil y seguro con **ENERZONA OMEGA 3 RX**

Beneficios

El aporte de ácidos grasos Omega 3 (EPA y DHA) ha demostrado muchos beneficios para nuestra salud:

- Uno de los beneficios más conocidos es el control de los niveles de colesterol y triglicéridos siendo por ello, muy eficaz en la prevención de enfermedades cardiovasculares.
- Mejora las enfermedades de carácter inflamatorio.
- El aporte de Omega 3 ayuda también a modular el sistema inmune.